

No se devuelven los originales aunque
no se publiquen
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

REBELIÓN

Sevilla 25 de Febrero de 1910

Toda la correspondencia

AL ADMINISTRADOR

CALLE DEL PERAL, 33

SEMENARIO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

En España 1'00 peseta trimestre.
Extranjero 1'50 " " "

PAQUETE DE 30 EJEMPLARES UNA PESETA

Para el Extranjero aumento de franqueo

Número suelto 5 céntimos.

Nuestro propósito

Compañeros: Salud. Al salir al palenque de la lucha vamos á exponer el fin que REBELIÓN se propone.

REBELIÓN es un periódico puramente anarquista, y como tal, viene dispuesto á acometer con bríos todas las infamantes vejaciones y atropellos que producen el presente estado social.

Tratará de exponer á la clase trabajadora la imposibilidad de conciliar—(como pretenden los partidos burgueses)—el capital y el trabajo, pues no puede haber conciliación entre los que tenemos desgastadas las fuerzas de producir todas las riquezas y carecemos de lo más indispensable para nuestra existencia, haciendo la vida del paria y los que se refocilan en la molicie con el producto del trabajo ajeno.

No puede haber armonía entre los que tenemos las manos callosas y los que las tienen enrojecidas por la sangre coagulada á fuerza de extrangular á sus víctimas.

Tenderemos el látigo á fin de cruzar el rostro de los modernos iscaríotes que cubriéndose con la máscara de la amistad y haciendo el falso papel de redentores son, en realidad, monstruos horribles que, cual pulpo de cien tentáculos, exprimen á la clase á que pertenecemos.

No venimos con el fin de redimir á nadie, pues nosotros mismos necesitamos de esa redención y mal podemos dar cosa que no poseemos.

Lo que sí encontrareis en nosotros es rebeldía.

Seremos la piqueta que, golpe tras golpe, irá socavando los cimientos de esta carcomida sociedad, hasta que, derribándose estrepitosamente, arrastre tras sí todas las caducas instituciones, causa de robos, asesinatos y prostitución, dejando paso á otra sociedad más equitativa y justa donde el verdadero productor tenga asegurada la existencia.

Por lo tanto, es producto REBELIÓN de un grupo de trabajadores; así es, que no esperéis flores de los artículos, pero sí una gran dosis de verdades.

Expondremos francamente nuestros sentires importándonos poco las consecuencias: somos anarquistas y como tales obraremos. Ese es el fin que REBELIÓN se propone.

EL GRUPO.

Importantísimo

Compañeros: ponemos en vuestro conocimiento que en correo están violando la correspondencia; porque esta gentuza en su loco afán de atropellar, van á violar hasta la misma madre que los parió; pues hemos recibido cartas en las cuales nos dicen: «Adjunto enviamos originales», y estos son los que no se han recibido.

La revolución es inevitable

Los sucesos que se siguen y encadenan los unos con los otros, para determinar un trastorno tanto más necesario cuanto más inevitable, no dejarán tiempo á esperar en las leyendas.

El régimen parlamentario está demasiado herido de descrédito; las ficciones actuales están demasiado desgastadas y no pueden sufrir ninguna modificación.

La moderna ciencia social elabora en común por los contemporáneos, que no es esa pedantería de algunos pontífices, llegara á determinar las relaciones naturales de los hombres agrupados libremente para producir, consumir y poner en circulación todas las células del nuevo organismo social.

El proletariado que ha aprendido á vivir sin reyes, alejarse poco á poco de los monarcas, de la hacienda, magnates de la industria y pontífices del Estado. Comienzan á advertir las gentes también por demócratas que sean en sus maneras, que son de otra casta distinta, y que lejos de ser indispensable su existencia, tienen intereses diametralmente opuestos á los suyos, que el interés del patrón es ganar mucho sobre sus obreros, y el del comerciante vender lo más caro posible sus mediocres productos, el interés del gobierno multiplicar las sinecuras, el interés del oficial mantener ó procurar la guerra para obtener el ascenso, el del juez hacer condenar á medio mundo para hacerse notable, el del usureiro empapelar á muchísimos para dotar bien á sus hijos. Entrevé vagamente lo que le gritan los anarquistas: que ese buen padre, el Estado, no tiene más que un papel histórico, fatal, que no puede descartarse en un segundo bajo pena de no existir lo que mantiene el orden social, es decir, el *statu quo*, los monopolios, privilegios, abusos y castas.

En el curso de la Revolución fran-

cesa, se vió á las familias nobles huir como pájaros perseguidos, y formar su nido lejos del viejo mundo en las sábanas americanas, ó en esas islas apartadas y fecundas que esmaltan el Oceano Indico. El hecho volverá á producirse: la misteriosa Africa está ahí abierta. Olas humanas se precipitarán: aventureros, neuróticos, capitalistas arruinados que no podrán habituarse á la idea de trabajar y que soñará con explotar negros después de haber explotado á los blancos. Irán, los últimos sobre todo, estimulados por su sed insaciable de lucro, á luchar contra el antropófago y el cocodrilo, traficando en marfil y polvo de oro, talando palmeras, quemando chozas, destruyendo poblaciones, matando y asesinando: historia fiel de la civilización por el asesinato, la violación y el pillaje.

En este punto de vista también, como en tantos otros, la revolución social se impone.

Angustiados porque nos parece que la naturaleza, de la que somos parte integrante, va á abismarse con una sacudida terrible, creemos sin embargo, que de la muerte de las cosas presentes va á surgir una nueva vida.

El análisis científico nos lo demuestra y en el fondo de nosotros mismos, subsiste la invencible intuición del porvenir; de un porvenir mejor. Un doble movimiento agita á las sociedades: desgregación política, es decir, fin de la autoridad; aproximación social, es decir, comienzo de solidaridad; el individuo que se substraer progresivamente á la dominación del Estado, mezcla más y más su vida con la de sus semejantes. Después de la familia, el clán, la tribu, ó la ciudad, la provincia, la nación, pues el horizonte se agranda siempre: hoy la raza, mañana la humanidad entera, unida, porque será consciente y libre.

CARLOS MALATO

REBELIÓN

Palabra que sintetiza el progreso de las ideas, en las costumbres y en todas las esferas del saber humano.

Sin el sublime efecto que ella produce, traducida á la práctica, viviría aún nuestra especie en el estado embrionario y semi-salvaje de sus primeros tiempos.

Si la rebeldía, que es la más generosa ascensión del pensamiento, produjo en el principio de su desarrollo la ficción Deista, por desconocer el hombre las leyes y fenómenos de la Naturaleza, tan pronto hubo experimentado su maléfico influjo, pensó oponerle otra fuerza que contrarrestara su acción. Y, aunque extraviado en el sofisma, pero con certidumbre por la experiencia de los hechos, imagina á Satanás, símbolo de la dignidad y la razón, hasta entonces desconocida.

Junto á la esfinge del primer *Déspota*, surge la del primer *Rebelle*. Éste, representado en el *Ser* que piensa investiga y deduce, ostenta su voluntad y se yergue altanero y arrogante contra la bajeza, humillación é indignidad de que *Aquel* es emblema ó representación.

Desde este momento, da principio la guerra á muerte entre la *Creencia* y la *Ciencia*, entre la prueba y la rutina, entre la esclavitud y la Libertad.

Obras *satánicas* ó de rebeldía, son los grandes descubrimientos científicos que en distintos órdenes admiramos. Y si todos por igual no participamos de los beneficios que estos reportan, débese en gran parte á que, todavía perduran, de un lado, los interesados en que la ignorancia se perpetúe, y del otro los *creyentes* ilusos y eunucos vasallos de la Divinidad; que cifran el bienestar en la abdicación de su persona y erigen á *aquellos*, en representantes genuinos de la *quimera* á quien su fantasía dió por morada el Cielo... ¿hacia donde miran extasiados los *entes* que no pudieron salir de la *trampa* que le tendieran los que, mientras tanto, les usurpaban los bienes terrenales...?

A la insolencia de unos y á la cobardía por la ignorancia de los otros, debemos el estado de degradación en que vivimos, con sus divisiones de clases y categorías, y la *Inquisición* que, en distintas formas aún pesa sobre la clase productora, porque no tenemos ejemplo de los *grandes* rebeldes que se interesan por el bien de todos.

Rebeldes fueron esa pléyade de innovadores, cuyo cerebro no pudo encerrarse en las lobregueces de creencias absurdas y dañinas de su época. Entre los que se cuentan Franklin, Servet, Hus, Savonarola, Galileo, Bruno, Colón y tantos otros, sin olvidar á Ferrer,—que vivieron en pugna constante con los poderes constituidos, siempre *conservadores* por más que se llamen radicales—y cuyas vidas dieron gustosos á los tiranos por el bien de la humanidad... que tan mal corresponde á estos beneficios, pues muchos ignorantes los execran y maldicen, maldiciéndose á sí propios, imitando aquella legión de castrados que gritaban *¡vivan las caenas!*...

Toda reforma en el sistema gubernamental es debida en primer término, al espíritu de rebeldía, patentizado en los que moral ó materialmente obligan á los legisladores á encarnar en parte de lo que ya está en la conciencia del pueblo.

Actos de rebeldía son, por consiguiente, cuantos tienden á la perfección de las artes, industria y ciencias cosmográficas en general, que siempre ignoraron los sabios doctores de la Iglesia, (salvo las excepciones apuntadas por lo que fueron sacrificados al *furor divino*.) Pero en caso de saberlo, los más, tuvieron buen cuidado de no

enseñarlo á sus *obejas*, para que no se apartaran del *redil* que también provee á sus particulares ambiciones: y el de *confirmar* y dictar leyes embrutecedoras, atentatorias á la libertad y justicia igualitaria.

Todo individuo que se precie de tener conciencia de sus derechos, ha de manifestarlo rebelándose contra aquello que signifique opresión y servilismo denigrante, para ostentarse consciente é incapaz de resignarse ante una injusticia....

Tenga muy en cuenta el obrero que la indiferencia en la lucha entablada entré el capital y el trabajo es causa de que no triunfe la fuerza de la razón y se hace merecedor de cuanto malo hagan con él, los que solo se aprovechan de su ineptitud y amoldamiento á una vida detestable para el hombre digno....

¡Levantemos nuestras inclinadas frentes, denodados campeones del progreso! ¡Rebelémonos contra todas las vejaciones á que por apatía se nos tiene condenados! ¡Rebelión es la vida intensa, plétórica de sabia transformadora,—no precisamente por *asonadas*—(manera incidental) sino en útil coordinación del pensamiento que observa y analiza!...

¡Rebelaos constantemente contra la opresión que humilla y degrada, y arrójese para siempre ese fárrago de prejuicios políticos y religiosos, para que impere el triunfo del amor, la paz y la felicidad humana?...

D. ESPINOSA

CRÓNICAS

El sepulcro de los vivos

Mucho se ha dicho acerca de las tremendas y continuas catástrofes mineras: pero nunca la pluma logra dar el colorido de la realidad, y, así es hoy, el hundimiento de una ó varias galerías Subterráneas el que lleva el luto y la desolación á unas cuantas familias proletarias; es mañana, la explosión de un Barreno, ó el engranaje de una máquina que tritura entre sus férreos dientes al infeliz obrero. Yo, he visto bajar á los abismos de la mina á jóvenes llenos de vida, llenos de esperanza, quizás con la mente fija en el amor sublime que le brindaba la que estuviera dispuesta á ser la compañera de toda su vida, y los he visto quedar sepultados bajo una inmensa mole de piedras; yo, he visto bajar á la mina hombres que eran el único sostén de su familia, y quedar destrozados, horriblemente mutilados, bajo un tremendo hundimiento de informes pedruscos; yo, he tenido la desgracia de ver hoy mismo aquí donde yo trabajo, á un infeliz niño como de unos 14 años, que faltándole las fuerzas, lo arrastró una ráfaga de viento hacia una vía, cuando vino un tren en marcha y su tierno cuerpecito quedó horriblemente destrozado, hecho mil fragmentos; reducido en fin, á una masa gelatinosa, y después, vino la justicia histórica impasible como siempre, con la estoicidad que la caracteriza, y ordenó como en todos estos casos, el levantamiento, de aquéllos despojos humanos; de aquellas piltrafas llenas de sangre y lodo, y tras de esto sigan las locomotoras, sus vertiginosas carreras, destripando en ellas á seres humanos. Sigán las galerías subterráneas hundiéndose con simultaneidad pasmosa, y sepultando en su seno á víctimas que buscando el

negro y amargo mendrugo, hallan la muerte. Sigán las aguas, que bisfuran esta cuenca minera, arrastrando en pos de sí piltrafas humanas; sangre humeante de las víctimas que á diario sucumben, en las más inicuas, en la más antihumanas de las explotaciones.

Sigán, sigán los accionistas de las grandes explotaciones mineras, tranquilos aguardando impacientes el codiciado día de repartirse los dividendos, aunque estos esten llenos de sangre humana, aunque se llenen las manos de esa mescolanza hecha con oro, y carnaza proletaria; aunque pase ante su vista como película cinematográfica, la visión siniestra de los millares de víctimas que perecieron en la acumulación de su fortuna, aunque pasen en danza macabra y horrible ante ellos los miles de hambrientos, y anémicos trabajadores, que ellos explotan. Sigán, sigán tranquilos, que todo eso, constituye, un crimen monstruoso, horrible, pero, afortunadamente para ellos, el Código penal castiga severamente al que tiene la osadía de cojer un panecillo, pero no al que legalmente mata y roba á cientos de miles de seres humanos:

* * *

Siga, siga el sepulcro de los vivos tragando sin cesar, al que buscando el mísero mendrugo como sosten de la vida, halla la muerte tragica. Siga hasta que la carnaza y la sangre amontonadas, entremezcladas en las pilas de oro de los avaros, haga una explosión formidable hórrisona, espantosa, y por efectos de su gigantesca trepidación, haga derrumbarse el edificio social que caerá pulverizado, deshecho, agobiado por el peso de sus crímenes.

Mientras esto ocurre sigán los buitres humanos tragando carne productora, carne de esclavos, no turbando su paz octoviana el grito de dolor, ni la visión siniestra de los que sucumbieron, ni el gesto horrible de los que luchan por desacirse de las garras de la muerte,

RAFAEL RUEDA LÓPEZ

Nerva á 19 de 2.—1910.

Sobre responsabilidad criminal

No es la justicia científica la que fracasa en la actualidad, es la justicia mística.

Nuestro sistema penal está basado sobre una creencia, la creencia en la existencia de un *yo* autónomo, dotado de *libre albedrío*. Esta creencia está en contradicción con todas las adquisiciones de la ciencia contemporánea.

No hay tal *yo*, sino una colina de neuronas conscientes que puede fragmentarse dando lugar en los histericos á penalidades distintas.

No hay *libre albedrío*. Nuestros actos resultan de la transformación en nuestro organismo, de los movimientos del mundo exterior, y este organismo no le hemos creado nosotros, es obra de la herencia del medio.

Todo crimen es un acto morboso, y el médico legista en presencia de un criminal, sólo debe indicar el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento.

¿De qué naturalidad ó de qué afección mental procede el crimen

de que se trata? ¿Es curable? ¿Es posible la recidiva? ¿En qué casa de salud debe ser internado y tratado el criminal: asilo de locos ó asilo de degenerados peligrosos?

La *pena* es también una concepción mística. La sociedad tolera la génesis de los criminales permitiendo la venta de alcoholes y de las muchas otras infracciones á las reglas de la higiene social no puede abrogarse el derecho de castigar á sus víctimas; más justo sería que los criminales castigasen á la sociedad que les permitió nacer.

La sociedad solo tiene el derecho de poner á éstos en la imposibilidad de perjudicarse á sí mismos, y tiene el deber correspondiente de esforzarse en curarles, y de impedir la génesis del criminal y el contagio del crimen.

DR. BINET-SANGLÉT.

REBELIÓN

¡Rebelión! ¡qué grande eres! ¡Rebelión! ¡yo te admiro! ¿Qué sería sin tí el progreso? ¿Qué sería sin tí la Libertad? ¡Rebelión! ven á mí, apoderate de mí, impulsame para combatir á los tiranos y acabar con ellos para siempre. ¿Qué ha de desear todo hombre que como tal se sienta? Si trabajo me roban; si soy honrado sirvo de burla; si soy humilde todos me atropellan; en todo esto pienso ¿para qué he nacido yo? ¿No he nacido para vivir, para gozar, para reír, para amar? ¿Por qué me lo impiden? ¿Qué derecho le he dado yo á nadie para que me pidan cuenta de lo que es sólo de mi intimidad? No; yo quiero que nadie tenga derecho sobre mí; yo quiero trabajar por amor al trabajo; yo quiero ser honrado satisfaciendo todas mis necesidades; yo quiero ser humilde con los niños y los débiles; yo quiero satisfacer el amor sensual sin intervención de nadie; por último, yo quiero cultivar mi inteligencia con libros que estén limpios de errores. Todo esto es lo que siento y por ello lucho, porque sin poseerlo no soy un hombre: soy un esclavo del pó-lipo social.

¡Rebelión! dame fuerzas para no cansarme de darle hachazos á este orde de cosas que el que no es un canalla es un cobarde.

Dame valor para desafiar los peligros que en la lucha por la Libertad se me presenten, con la mirada serena y la cabeza erguida como hicieran los valientes de todas las épocas para combatir á los tiranos. ¡Rebelión! eres grande; contigo vivieron los luchadores de la esclavitud humana, por derecho; contigo vivieron los difundidores de la ciencia en tiempos de la Inquisición; contigo vivieron y viven todos los que se sienten grandes en el sentir, grandes en el pensar, todos los fuertes, todos los puros, todos los buenos. ¡Rebelión! ¡yo te admiro! ¡yo te venero! ¡qué grande eres Rebelión!

MANUEL PÉREZ.

Sevilla y Febrero 1910.

El gallo y el águila

Triste se hallaba un gallo inglés, separado de sus gallinas en uno de los extremos del corral que habitaba.

De pronto sacudió las alas, estiró

las patas, alzó la cabeza y exclamó: ¡qué me importa ser el Sultán del Harén, verme rodeado de tantas hembras que me amen, si yó para conquistar mi vida tengo que rendir ó matar á otro de mi misma especie! Si yo fuese hombre cual gallo soy, sería noble y leal para mis semejantes; no había terminado la última frase cuando sintió un ruido tras de sí. Era un águila que había descendido desde las alturas del Espacio al transmitirse en su cerebro el descontento del gallo al renunciar de su suerte.

Amigo gallo; he oído tu sentir de protesta contra la Naturaleza por haberte seleccionado en ave de corral: más los hombres buscando placer en la degeneración de sus sentimientos te han adaptado á pelea con los de tu casta. Yo tengo la virtud de transformarme en hombre, más conseguido tu deseo te arrepentirás al ver como se odia la humanidad.

El gallo dudó un momento, mas el águila le dijo: soy Natura, vuestra madre, siento por tí como por todos los seres, vuestros pensamientos los guardo yo, tengo poder suficiente para llevarte á todos los lugares y sitios que digas y posándote sobre mis espaldas te mostraré á los seres que se llaman cristianos.

El gallo obedeció y se remontaron á elevada altura; el águila seguía su vuelo cuando escuchó el eco de unas campanas que tocaban á muerto, escuchó le dijo á su amigo, ese toque es de la Catedral de tal, momentos después se posaban ambos en una de sus bóvedas, estaban celebrando los funerales del Marqués de X, mira éste por su audacia envenenó á una familia, se apoderó de títulos y riquezas, pagó unos cuantos miles á unos hombres que se llaman justos, y el vivió en la holganza y la esplendidez del lujo, deshonoró doncellas, explotó á miles de obreros que alquilaban sus energías por un corto salario, y ahora su familia paga una porción de miles de pesetas para que rediman su *alma* del *purgatorio*. Estos que le cantan preces y salmos son de la misma calaña porque con su Dios y sus mentiras atroflan el cerebro de la infancia. A esto, un rumor de voces le cortó el diálogo; era el pueblo que pedía la cabeza de un reo que iban á sentenciar en la Audiencia.

Instantes después se hallaban en una de las ventanas de la Sala y ante el Tribunal que le sentenciaba, llegó la hora; presentaron al reo atado, con esposas en las manos y un enorme grillete al pié derecho con una larga cadena atada á la cintura, se le acusaba de un crimen por robo y asesinato en la persona de don fulano de tal, patrón suyo. Este desgraciado es inocente, no tiene pruebas de la violación que cometió el muerto con una hija de aquél y la coacción que le puso en el trabajo á toda su familia para que sucumbiese por la miseria á los propósitos del hombre hiena que era su patrón; el reo fué condenado á muerte.

De allí pasaron al Congreso, las sesiones se prolongaban con interés ardiente de parte y parte, porque trataban de mandar hacer una Escuadra naval, tan formidable, capaz de rendir medio mundo, *por sus millones*. Al escuchar tanta algazara y romper campanillas, comprendió el gallo que lo que allí se trataba era de engañar al pueblo.

Se retiran de aquél lugar y el águila la remonta su vuelo, corta la atmósfe-

ra. atraviesa el espacio con sus alas formidables y cruza un brazo de mar hasta llegar á un campo árido por sus cordilleras de montañas, el llano es fértil, los montes ricos en minas, allí hay miles y miles de hombres que no se conocen, ignoran por lo que pelean, ellos pierden su vida por defender el suelo que pisan; una vez de un lado, otra vez de otro, el suelo queda cubierto de cadáveres, sus cuerpos des trozados por la bomba explosiva y los supervivientes los diezma el clima por la morbosidad de la atmósfera. Al contemplar el gallo aquél cementerio de cadáveres insepultos en el barranco del Lobo no pudo menos que exclamar: ¡pronto, más pronto, amigo mío, retírame de este lugar siniestro, prefiero mil veces la vida irracional de ave, que la de vivos é ignorantes por que se rige la humanidad.

A los pocos días era muerto el gallo en una pelea.

MANUEL SANTAELLA

Sevilla 18-2-10.

Entre granujas

¡Y no hace varojí, chavó!
—Es verdá que lo hace, Pedro.
—¿Has tajelao?
—Yo sí, le busqué á un tío una pe-taca en la puerta del Teatro y, la pulí en cuadro gordas. Me tajelé dos *cun-dis*, una tajá de bacalao de á quince y una gorda é pitillos.
—Pues yo toavía no he tajelao.
—Juye Pedro.
—Cranuja creias que ibas á esca- parte.
—¿Pero yo que ejecho?
—Anda y calla que ya te lo dirán.

Un sargento.—¿Como te llamas?
—Pedro Luque Rovira.
—¿De donde eres?
—De Córdoba.
—¿Qué edad tienes?
—Catorce años,
—¿Y oficio?
—Ninguno.
—Entonces ¿de qué vives?
—De cojé coliya,
—¿Nada más que colillas?
—Na má.
—Vamos á ver ¿me vas á decir la verdad?
—Si la sé... se la diré.
—Bueno: ¿quien fué quien se llevó la esportilla del montañés de aquí junto?
—Yo nó se ná.
—¡Ya veo que mientes...! Vamos á ver si nos entendemos.
El sargento se separa para cojer un vergajo que hay detrás de una tinaja.
—¡Veamos si es posible el entender-nos ahora...!
Te voy á reventar como no me con- teste á lo que te pregunte.
—Pero si yo no se ná ¿qué quié uste con yo le diga?
—Granuja..... granuja. (*dándote al- gunos golpes*).
—¡Ay! ¡ay! ¡ay...y...
—Mi sargento aquí le busca un ca- ballero.
—Bueno; mete á este granuja en el cuarto y dígame á ese caballero que pase.
—¡Ola! ¿qué tal? ¿que te trae por aquí?
—¿Se puede puchá delante de este jambo?
—Si hombre naquera lo que sea que este jambo (aludiendo al guardia) pu- cha menos que una estatua.

—Bien; del *santo* que me diste no estaba la cosa como tu la pintastes; nos costó sumo trabajo poder sacar algo y nó venirnos de babia.
—¿Pero se sacó algo?
—Sí, pero no lo que tú dijiste.
—Oíe, ¿tienes algo á la mano aho- ra? porque yo tengo otra cosa que le tengo puestos los puntos: pero hay que madurar las cosas con el fin de que no se indigesten.
—Hombre tengo, y no tengo; estoy citado esta noche á la una con unos compañeros; luego veremos lo que hay.
—Pues yá debe tardar poco la hora, de modo que no te hagas esperar.
—Bueno, toma para café.
—¡Caramba...! ¡te vas á arruinar sol- tando cincuenta pesetas...!
—¿Y qué quieres?, no puede ser otra cosa por ahora, veremos luego si hay alguna cosa más.
—Bien, pues lo dicho hasta otra.
—Adios hasta otra hombre, adios.
—Adios.
Mi sargento ¿qué se hace con ese granuja?
—¡A la cárcel con él! Voy á concluir con tanto rateros.
Atado codo con codo llegó aquella criatura á la cárcel en cuya impía mansión, en vez de corregirle, defor- maria su inteligencia.
* * *
Al entrar en el antro penitenciario leyó en una de las columnas del patio lo siguiente:
Hoy condenará esta Audiencia á un ladrón principiante por nó robar lo bastante para probar su inocencia,
ANTONIO VILLEGAS

La Solidaridad atrae

Sabemos:

Que el hogar del pobre es un foco de infección, do el hambre, la desnudez y la miseria, hacen estragos; que el deseo de satisfacción física jamás logra satisfacerlo como no sea obteniendo un premio grande de la Lotería nacional, heredando una suma importante, ó ha- ciendo un robo considerable. Que en el orden moral sufre humillación y ex- perimenta indecibles vejaciones, que es imposible señalarlas todas por su latitud extensa, también lo sabemos. Luego lo que importa es encontrar la medicina que cure esa enfermedad cró- nica.

¿De qué manera, pues, curaríamos tantos dolores físicos y tantos sufrim- ientos morales...? El problema es árduo y complejo, por ser imposible adquirir un estómago arreglado á nuestros recursos y una epidermis in- sensible á las bajas y altas temperatu- ras. Y ya que carece de resistencia nuestro organismo al excesivo frío y al calor excesivo, si hemos de resol- ver el problema, nos vemos obligados á realizar el milagro de cambiar la im- perfección por la perfección orgánica. Pero esto no nos es posible. Carecemos de esa virtud.

Nuestro estómago y nuestra piel no los podemos transformar como trans- forma un consumado artista, un re- nombrado maestro, la obra del discí- pulo imperfecta con el préstamo del talento, del saber y del rico tesoro de experiencia que posee. El milagro, pues, de corregir nuestro deficiente organismo, no se ha realizado, y creo que nunca se realizará con la eficacia

CAPÍTULO PRIMERO

Causas y antecedentes.—Las minas de Marruecos.—La guerra en el Rif.—Embarque de los reservistas.—Disgustos y pro- testas.—Represión gubernamental.—Disturbios y prisio- nes en Madrid y Barcelona.—Declaración del paro general.

En la vida de los pueblos, como en la de los indivi- duos, se cumple una maravillosa ley que podríamos de- nominar *justicia inmanente*, en virtud de la cual se recoge, tarde ó temprano, lo que se ha sembrado.

Los pueblos contemporáneos, España singularmen- te, nos ofrecen un magnífico ejemplo, en las funestas consecuencias que para ellos tiene el egoísmo capitalis- ta, el depresivo dominio de los gobiernos y la dege- neración moral de la gente clerical.

De ahí puede deducirse que los sucesos que vamos á estudiar, y que han conmovido la conciencia univer- sal, no derivan de las causas que los poderes constituí- dos pretendieron extinguir, ni tampoco de las consigna- das por muchos de los enemigos políticos de aquellos poderes, sino que como hemos apuntado, son lógica consecuencia de no querer los hombres desprenderse de su fanatismo, de su hipocresía y de su espíritu de dominación engendrados por el régimen existente.

que cualquier artista célebre lo hace con el discípulo; pues, como sabemos, nuestro organismo nunca ha sido discípulo, aunque siempre ha tenido directora ó maestra: la Naturaleza. Y ésta exige, que lo que reclame nuestro ser orgánico no debemos negárselo, pues para eso tuvo Ella á bien traerlos á la Tierra después que la vegetación se desarrolló y produjo con él el alimento, sostén de la vida.

Demostrado que á causa de nuestro débil organismo no nos es posible gozar de la vida por falta de medios para fortificar aquél, nos vemos obligados, cual el hombre prehistórico, á labrar armas que suplan tan lamentable imperfección, tan perjudicial insuficiencia y como el hombre de la Edad de piedra hizo armas para defenderse de las fieras que le acosaban, hagamos las nosotros para defender nuestro alimento y para defender el derecho de los goces del espíritu.

Ateniéndonos á la fatalidad social que padecemos y compenetrándonos bien de ella, hay cuatro armas; á saber: UNIÓN, INSTRUCCIÓN, SOLIDARIDAD y REVOLUCIÓN. Las dos primeras son el motor de la cuarta, como la tercera la que confirma la unión y á ésta la vigoriza, solidifica y prepara el triunfo á la Revolución.

Es, pues, la Solidaridad, el arma más potente de todas, porque ésta deja huellas inextinguibles en el alma. Huellas que jamás podrán dejar en nuestro ser interno ningún discurso elocuente, ningún libro exuberante en argumentos basados en la Ciencia económica, ni ninguna doctrina de moral pura y sublime, si el que lo pronuncie, ó lo escriba ó la propague, no lo patentiza con el ejemplo de sus actos, con

las acciones identificadas, con la doctrina que predique. Los discursos, los libros, los artículos, los fortifican las acciones, las obras de verdadera fraternidad. Es un factor tan importante que, si prescindimos de él, alejamos el mañana venturoso de nuestra anhelada redención.

La Solidaridad tiene tal fuerza de atracción, que sólo es comparable con la que ejerce el sol con los planetas de su sistema. Este conserva la armonía entre ellos, y aquella la conserva entre los desheredados uniéndolos, estrechándolos con los indisolubles lazos del afecto, del amor fraternal. Mientras más, pues, sea practicada la obra solidaria, más atraídos serán por nuestros ideales, porque mientras más se acerque el Proletariado á nuestros ideales, más se distanciará de la Burguesía. Con esta opinión concuerda la Ciencia al afirmar que: "Los cuerpos se atraen proporcionalmente á las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias."

Hasta la Física nos aconseja que practiquemos la *Solidaridad* para que sea un hecho la *Unión*, la *Instrucción* y la *Revolución*.

¡Es quizás la Solidaridad el más principal factor!

A. PALACIOS.

Digamos algo

Desde que el hombre se consideró suficientemente capacitado para poder apreciar y aún reconocer los atributos de que le hiciera naturaleza poseedor íntegro hasta nuestros días, ha sido en él deficiente toda inventiva que no persiguiera como finalidad redentora, el

lema regulador de libertad, igualdad y fraternidad, vinculado allá en las minuciosidades fundamentales de la razón, fuerza superior á cuantas hubiera podido concebir el humano cerebro.

El fruto más sabroso y de resultados más positivos que ha podido surtir ese consustancial elemento de poderes fávulos, es la santa rebeldía: donde quiera que se observa ó deja sentir la criminosa imposición, allí se levanta potente con majestuosidad impetuosa la rebelde oposición para rechazarla; basta ordenar con imperiosa soberanía, para quebrantar la voluntad de aquel á quien se ordena, cuando no se deja sentir de momento la consecuencia fatalista de la negativa consiguiente.

En tanto subsista la grosera intención del bestial y ridículo antagonismo, la creencia fanática de la mentida superioridad, existirá necesariamente encarnizada discordancia entre los eternos gusanos que constituimos la torpemente organizada sociedad.

Sentimos contra nuestra voluntad asco profundo al considerar que los hombres nos hallamos divididos en clases diferentes. ¿Podemos saber de qué extraños principios son resultado los descuajados de los demás, pertenecientes á la clase considerada superior y cual es, pues, la ajena procedencia de los de inferior clase? Indudablemente este secreto es verdaderamente original. Quedamos tranquilos, en espera de vuestra respuesta; quijotes pedantescos del eterno favulismo.

E. S.

NOTA.—Se advierte á todos los correspondientes y suscriptores que reciban el periódico, hagan el favor de contestar lo antes posible con su conformidad para la regularización de la tirada.

Correspondencia administrativa

Ciudad Real: M. del Horcajo. El L. I. servido, mando 15 periódicos. Tomás; de Isidro no sabemos; á Cañón da recuerdos.—*Nerva:* D. V. te mando paquete de 30, gira al siguiente número. Rifa en favor de *Rebelión* solo en Sevilla, bién.—*Algeciras:* A. A. envío 2 paquetes, hablamos á Moreno, contestó que no ha recibido nada, mostramos carta tuya.—*Villanueva:* A. C. servido semanario, por suscripción.—*Utiel:* V. G. M. te remito un paquete, agradecemos vuestro apoyo, (Grupo "Rebelión")—*Vejar:* B. de P. enviamos lo que pides. Moreno dice no ha recibido lo que tu mandas; él te escribirá.—*Barcelona:* M. S. llevas paquete *Rebelión*, energía, la lucha es vida.—*V. de Dalt:* A. C. remitimos los que pides.—*Bordeaux:* M. te manda Santaella un número suscripción, gira.

Nerva: R. Rueda, recibido 0'75 pesetas, pagados 5 ejemplares; donativo, 0'50 pesetas.

Tip. de la "Revista de Tribunales" — RIVERO, 4, — Sevilla

Es conveniente reconstruir la verdad histórica de los sucesos de Julio, desvirtuada por las insolentes manifestaciones que en mensajes y protestas han osado proferir los tradicionalistas de todos matices, tanto más conveniente, si consideramos que la historia no registra un movimiento revolucionario tan potente como el que nos ocupa, en el que los revolucionarios hicieran práctica de sentimientos tan benignos. Quizá tanta benignidad fué su propio castigo. La verdad es que procedieron benignamente y por tanto debe constar así.

Convencida la clase obrera de que la guerra de Marruecos era una guerra burguesa, empezó á manifestar su descontento al saber que el gobierno intentaba movilizar á los reservistas. La conciencia de su propia personalidad social, aunque imperfectamente cultivada por defecto de educación, llevó al proletariado á demostrar que ya fenecieron aquellos tiempos en que siempre favorecía con su esfuerzo y con su carne el fortalecimiento de las tiranías políticas y de las cajas de los capitalistas, y la guerra en el Rif, á pesar de la ocultación que de sus causas hacía el gobierno, significaba el resultado de esas funestas combinaciones de la alta banca y de la política profesional que el espíritu moderno rechaza resueltamente.

Causa penosa impresión ver caer sobre las naciones esas bandadas de negociantes que á título de civilización las explotan, y que los ejércitos de obreros están obligados á amparar en sus aventuras. De esta enormidad quiso protestarse, pues que no otra fué la causa de la guerra con los rifeños.

Alegan los gobiernos las obligaciones contraídas en el acta de Algeciras. Bastábale al pueblo saber que este convenio diplomático había sido calificado como una obra maestra de imbecilidad, y al propio tiempo

LA REVOLUCION DE JULIO

POR

Leopoldo Bonafulla



SEVILLA

Tip. de la "Revista de Tribunales" — RIVERO, 4.

1910